

# El relato de Ángela 4

Monica Sevilla Torres



# Capítulo 1

El relato de Ángela 4

13-09-2018/14-09-2018

Narra Puppet.

El mes pasado estuve con Ángela y me enseñó un cuaderno de dibujos de cuando iba a segundo de primaria. En el cuaderno habían dibujos de sus amigos y mensajes escritos por ellos, que tierno y nostálgico. Durante unos días he estado pensando en Ángela y nuestra amistad, siendo honesta Ángela me gusta como algo más que una mejor amiga, la amo. Es una chica fuerte aunque ella no lo crea, ha encajado traumas, rechazos y un abandono injustificado. Aunque la rechazaron ella no les reprochó nada a las chicas ni a los chicos que la habían rechazado, y con el corazón quebrado y el alma herida se marchó. Ella tiene razón, con ese gesto fue altruista e íntegra, habría sido muy egoísta por su parte obligarlas a quedarse con ella.

-“Yo no me quedo donde no soy bienvenida”. Fueron sus palabras cuando me explicó aquello cuando nos fuimos conociendo. Cuanto más la conocía más me gustaba y más atraída me sentía por ella.

Yo estaba sentada en la mesa del comedor dibujando mientras pensaba en lo anterior, me gustaba bastante como me estaba quedando el dibujo.

-Estas dos sois Ángela y tú ¿verdad hermana? Dijo una voz a mi espalda.

-¡¡Mai, que susto me has dado!! Casi me caigo de la silla.

Lo dije en serio, casi me caigo cuando vi a mi hermana mirando el dibujo por encima de mi hombro derecho.

-Entonces... ¿Estabas dibujando a Ángela contigo?

Yo no dije nada y me escondí el dibujo en mi espalda no quería que viera el dibujo que había hecho. Mai simplemente se me quedó mirando sin decir una sola palabra hasta que empezó a pegarse a mí para agarrar mi dibujo. Rápidamente alcé el brazo para evitar que Mai alcanzara mi dibujo, la estrategia no era demasiado eficaz dado que ambas medimos lo mismo. Un forcejeo más tarde el dibujo cayó de mis manos y Mai lo agarró rápidamente. Antes de que la alcanzara Mai salió corriendo escaleras arriba, se encerró en su cuarto y se apoyó contra la puerta para evitar que

pudiese abrir.

-¡Mai abre la puerta! Grité.

-De eso nada, no hasta que haya visto tu dibujo.

-Eso sí que no, ¡abre la puerta de inmediato!

Haciendo caso omiso a mis gritos Mai no se movió de la puerta, todo permaneció en silencio hasta que oí a Mai gritar: ¡Awww, que lindo, tierno y romántico!

Yo simplemente me senté en el suelo y me agarré las piernas, en ese preciso momento Mai abrió la puerta.

Al notar que la puerta se abría me aparté un poco sin levantarme y mi hermana salió de la habitación. Se agachó enfrente de mí y me miró, yo no la miré, permanecí cabizbaja escondiendo mi cara en mis rodillas. No quería que se diese cuenta de que estaba sonrojada porque había visto mi dibujo. Permanecimos un rato sin hablar, de pronto oí un pequeño golpe y levanté la cabeza, Mai estaba sentada agarrándose las piernas.

-De tanto rato que he estado agachada me duelen las piernas. Dijo Mai rompiendo el silencio.

-Entiendo. Dije sin más.

Mai me sonrió y me devolvió mi dibujo incompleto, lo tomé, me levanté y me fui para acabar el dibujo. Al terminarlo lo miré y sonreí, me sentía bastante orgullosa de como me había quedado el dibujo. Estábamos Ángela y yo juntas, yo tenía el brazo apoyado en los hombros de Ángela. Se nos veía bastante felices juntas...

-Es muy bonito el dibujo, además de tierno y romántico. Dijo Mai detrás de mí.

-¿Otra vez con esas?, bueno, me alaga que digas que mi dibujo es bonito.

-De verdad es hermoso... ¿No me digas que te gusta Ángela?

Enmudecí, no me esperaba que Mai me hiciera esa pregunta, nerviosa dije:

-Pues... digamos que...

Mai no me dejó acabar de hablar: -Seguro que te gusta.

Yo me sobresalté ligeramente y no dije nada, estaba nerviosa y no sabía que decir. Me sonrojé levemente y me levanté de la mesa para ir a mi cuarto, Mai me siguió y me miró, yo estaba tumbada en la cama con los ojos cerrados. Oí los pasos de Mai acercándose a mí y se detuvo, se sentó a mi lado y me dijo:

-Puede que solo sea una impresión mía, pero creo que te gusta Ángela.

Yo solamente gemí con fastidio, abrí los ojos y miré a mi hermana, tenía una expresión divertida en el rostro.

-Anda dime, ¿te gusta Ángela o no? Me preguntó tocándome en el costado.

-Mai, dejame tranquila. Dije molesta.

Pero ella continuó pinchándome y yo me tumbé de lado dándole la espalda a mi hermana. Mai dejó de tocarme y me dijo:-El dibujo que has hecho confirma que te gusta Ángela.

Yo no contesté, permanecí callada todo el rato, al ver que yo no respondía Mai me agarró del costado y me obligó a darme la vuelta quedando boca arriba. Yo miré a Mai y ella me sonrió, desvié la mirada, Mai se levantó de la cama, se arrodilló a mi lado y me dijo:-Dime la verdad, a ti te gusta Ángela ¿verdad?

Harta de que Mai insistiera en que le dijese que me gustaba Ángela me levanté de la cama y salí de mi habitación, tan pronto me fui mi hermana me siguió.

Me senté en el sofá y me agarré de nuevo las rodillas, mi hermana se sentó a mi lado y me dijo:-Y bien... ¿me lo dirás?

Solté un largo suspiro y finalmente dije mirando a Mai:-¡Sí, me gusta Ángela, realmente la amo! ¿Contenta?

Desde luego que estaba contenta, no hacía falta que me dijese nada, la cara que ponía era suficiente para que supiera que estaba contenta por lo que dije.

-Lo sabía, sabía que mi hermanita estaba enamorada.

Acto seguido me abrazó y yo no me moví en absoluto, unos instantes después Mai me miró y me dijo:-Es bonito que estés enamorada de Ángela.

-Lo que me preocupa es que ella no sienta lo mismo por mí. Dije en voz

baja.

-No tienes por qué angustiarte, solo tienes que decirle lo que sientes a Ángela.

-No es tan sencillo, Mai. La reprendí.

-Lo sé, lo sé.

-Aunque tengo la sospecha de que yo le gusto a Ángela, pero no estoy completamente segura.

-Puede que tengas razón y a Ángela también le gustes. Verás cuando se entere de que ella te gusta.

Yo me sonrojé mucho y le dije bastante fuerte:-¡¡Ni se te ocurra decirle nada!!

-Nunca he dicho que fuera a decirle nada.

-Oh. Dije aún sonrojada.

-Es la primera vez que te veo tan sonrojada, Ángela debe gustarte de verdad.

-Calla, Mai. Dije sonrojada y molesta.

Mai se limitó a sonreírme, se levantó y me dejó sola en el salón, permanecí sentada un rato hasta que fui a mi cuarto. Me senté en la cama y me puse a pensar en lo que sentía por Ángela mientras miraba mi dibujo. Espero encontrar el valor de decirle lo que siento por ella...

## Capítulo 2

Narra Ángela

Un día de marzo, o más bien una noche de marzo, me fui a la cama y al despertar vi que estaba en una especie de... ¿caja? Estaba demasiado oscuro como para ver que era, de lo que estaba segura era que no estaba en mi dormitorio. Aunque estuviesen las cortinas corridas nunca estaba tan oscuro, cuando quise levantarme toqué con la cabeza la parte más alta de la caja. Definitivamente estaba dentro de una caja, la tapa estaba abierta y con un suave empujón la abrí. Por la rendija se filtró un rayo de luz que en un primer momento me deslumbró, cuando los ojos se me acostumbraron a la nueva luz vi que llevaba un jersey con las mangas largas. Las mangas eran parecidas a las mangas de la camiseta negra que llevaba a veces Bonniebon, el jersey tenía tres grandes botones blancos cosidos.

-Esto me recuerda a algo... Dije mirándome bien.

Sin salir de la caja miré a mi alrededor, desde la rendija solo acertaba a ver unos cuantos árboles, por la cantidad de luz que se filtraba pude deducir que me encontraba en un claro. Como no había nadie salí de la caja y me puse a caminar por un camino claramente visible.

Cuando hacía unos quince minutos que caminaba divisé un pueblo, corrí hacia allí y vi que las casas eran pequeñas cabañas de madera que estaban en lo alto de los árboles.

Era un lugar muy hermoso, al no conocer nada ni a nadie procuré no llamar mucho la atención, cosa que no me es demasiado complicada.

Tras caminar un rato por el pueblo oí la voz de una chica justo a mi lado:

-Hola, nunca te había visto por aquí, ¿eres nueva en el pueblo? ¿Cómo te llamas?

Yo me volví sobresaltada y vi a una chica de pelo negro y largo y ojos castaños. Llevaba una camiseta verde y un pantalón azul marino, parecía más pequeña que yo, parecía de la edad de Puppet.

-Esto... me llamo Ángela, sí que soy nueva aquí no tengo ni idea de como he llegado hasta aquí.

-Yo me llamo Connie, ¿y dices que no sabes como has llegado hasta aquí?

-Sí, lo último que recuerdo es que estaba en mi casa y me fui a dormir. Al despertar me encontré en una caja en medio de un claro del bosque.

-Es decir, ¿qué provienes de otro lugar?

-Sí.

-No acabo de entenderlo, pero intentaré ayudarte en todo lo que pueda para que puedas volver a tu casa.

-Gracias Connie.

No sé si podré volver a casa, pero la verdad es que me ha caído muy bien Connie, parece una chica muy simpática y de confianza.

Tras hablar un rato Connie me llevó a ver a sus amigos, todos eran más pequeños que yo pero también me cayeron bastante bien.

-Antes no te lo he dicho pero me gusta bastante ese jersey que llevas.

-Gracias Connie, a mi también me gusta bastante, me recuerda bastante a algo, aunque no acierto a saber a que.

-Entiendo, es curioso que este jersey te suene si nunca lo has llevado antes, ¿verdad?

-Sí, es bastante curioso.

Después de hablar un rato Connie y yo fuimos a dar una vuelta por el hermoso pueblo, era bastante amplio y con mucha vegetación.

-Villapolis es un pueblo en el que las casas son de madera y están encima de los árboles, ¿verdad que es hermoso?

-Sí, mucho, nunca había estado en un lugar como este.

Continuamos caminando por el pueblo hasta que anocheció, como en la primera vez que fui a la Aldea Gris me preocupé al darme cuenta que no tenía donde dormir.

-No te preocupes Ángela puedes venir a dormir a mi casa.

-¿Estás segura que puedo ir Connie?

-Claro, no te angusties, así podré presentarte a mi familia.

Así que acepté la propuesta de Connie y fuimos a su casa. Era amplia y bastante bonita, vivía con sus dos padres y con su hermano pequeño Adrián.

-Connie, ¿quién es esta chica? Preguntó Adrián.

-Se llama Ángela y pasará la noche con nosotros, la estoy ayudando a volver a su casa. Le explicó Connie a su hermano.

-Ah.

Antes de irme a la cama me quedé un rato fuera mirando el hermoso cielo estrellado y la gran y redonda luna que brillaba en el cielo.

-(Llevo pensándolo desde que llegué aquí, ¿puede ser que esté soñando? Al fin y al cabo llegué aquí después de irme a la cama.) Pensé.

-\*Sigh\* echo de menos a Puppet y a los demás, a mi familia... Puppet...

-¿Quién es Puppet? Me preguntó de repente una voz.

-¿iConnie?! ¡Que susto me has dado! ¿cuánto rato hace que estás aquí?

-Estoy aquí desde que has dicho que echas de menos tu hogar y cuando has dicho el nombre de Puppet. ¿Quién es?

-Puppet es... mi mejor amiga y... la persona que me gusta.

-La echas mucho de menos ¿verdad?

Yo asentí sin decir nada, Connie se sentó a mi lado y me preguntó:-  
¿Puppet sabe que ella te gusta?

-Creo que no, aún no se lo he dicho, quien lo sabe es su hermana gemela Mai.

Después de hablar con Connie nos fuimos a dormir, yo dormí con Connie en su cuarto.

## Capítulo 3

A la mañana siguiente Connie me dijo que en su pueblo los niños y niñas iban a un colegio para aprender a usar los poderes de su alma.

-Si quieres que te enseñe a usar los poderes de tu alma puedo hacerlo.

-Gracias Connie, yo conozco el poder del alma.

-Mi alma es verde, amabilidad, ¿y la tuya?

-La mía es azul, integridad.

Connie me enseñó a usar los poderes de mi alma, cuando pude manifestar el poder de mi alma Connie se fijó en la cicatriz de su centro.

-¿Por qué tu alma tiene una cicatriz?

-Ah, es que hace tiempo una chica a la que quería mucho me abandonó y me dejó bastante trauma. Además los demás chicos de mi clase me estuvieron acosando y me hizo aún más daño.

-Ahora lo comprendo, te ha dejado bastante trauma ¿cierto?.

-Sí.

Tras explicarle el por qué de mi cicatriz nos pusimos a practicar un poco, al principio no era nada fácil pero con práctica conseguí dominar el poder de mi alma.

Cuando lo dominé Connie y yo fuimos a hablar con sus amigos para que les mostrara lo que había aprendido.

-Bueno, yo aún soy una simple novata, no llevo más que unas pocas horas usando el poder de mi alma. Dije.

-No te preocupes, todos hemos sido unos principiantes en el pasado, yo enseñé a menudo a mi hermano pequeño. Dijo Connie.

Yo sonreí y ella a mí, tras las palabras de Connie me armé de valor y usé el poder de mi alma de integridad.

-Aunque nunca hayas usado el poder del alma sabes bastante de ello, ¿verdad?

-Sí. De donde yo vengo no podemos usar el poder de nuestras respectivas

almas.

Mientras hablábamos una chica nos interrumpió la conversación. Era una chica que parecía ser bastante creída y de la edad de Connie y sus amigos, Connie suspiró con desprecio y yo la miré con extrañeza.

-Ella es Brianna, es una chica que como yo y mis amigos también sabe usar el poder de su alma, la suya es amarilla.

-El alma amarilla es de justicia, no parece que se tome en serio el poder de su alma. Susurré.

-Tienes razón, siempre viene a molestarnos mientras practicamos nuestras habilidades. Me explicó Connie. -Siempre presume de que tiene un poder superior al de nuestras almas cuando tenemos más o menos el mismo poder.

-Me recuerda mucho a una chica muy presumida que conozco, siempre presume de que sabe hacer muchas cosas cuando no es cierto.

Brianna se me quedó mirando y me dijo: -Nunca te había visto por aquí, debes de ser nueva en el pueblo, ¿cómo te llamas?

Yo la miré con indiferencia y le dije: -Me llamo Ángela, no sé como llegué hasta aquí pero mi nueva amiga Connie me esta ayudando a volver a mi casa.

-Pues no creo que puedas volver a tu casa con la ayuda de esta chica que apenas sabe usar el poder de su alma.

-Al menos no se lo tiene creído como tú y parece que Connie tiene unos amigos que valen un imperio, a diferencia de ti. Dije con calma y sinceridad.

Brianna me miró enojada e inquieta, probablemente haya tocado un nervio, lo que me parece a mí es que Brianna siente una envidia insana hacia Connie.

-No me gustan las personas que acosan a otra gente por la más pura envidia.

Todos me miraron y Connie dijo: -¿Envidia? ¿envidia de qué?

-Verás Connie, no te lo he dicho antes, pero mi madre llegó a la conclusión de que mis compañeros me acosaban de niña porque me tenían envidia por ser tan estudiosa e inteligente como soy.

-Por tu inteligencia... pero, ¿qué es lo que envidia Brianna de mí según tu punto de vista? Me preguntó Connie.

-Verás Connie, te envidia porque tienes unos amigos que te quieren por quien eres en realidad, esa es la amistad más pura de todas.

-Yo... iyo no tengo envidia de Connie! Gritó Brianna enfadada.

-No me extraña que lo niegues, la envidia a diferencia de los celos, no es tan honesta. Los celos son más honestos y admiten su vulnerabilidad, en cambio la envidia se niega a admitir su vulnerabilidad.

-Esta claro que sabes bastante del tema del alma Ángela.

-Lo que sé de las emociones lo sé gracias a un libro que tiene mi hermana y que yo me leo a menudo.

-Vaya.

Tras hablar un rato Brianna se fue. La envidia y los celos tienen la misma raíz: La inseguridad en uno mismo.

Tras el encontronazo con Brianna intenté usar más el poder de mi alma hasta conseguir tener unas hermosas alas azules. Tanto Connie, como sus amigos, como yo nos quedamos muy sorprendidos al ver las alas que tenía.

-¿iCómo has logrado tener esas alas?! Exclamó Connie.

-No estoy segura, solo he intentado emplear más el poder de mi alma de integridad y he conseguido tener estas alas. No lo sé seguro pero creo que es por el poder de ángel que adquirí al ir a la Aldea Gris por primera vez.

Connie me miró con extrañeza: -¿Aldea Gris? ¿Qué es la Aldea Gris?

-Es una aldea a la que fui hace bastante tiempo y conseguí un poder de ángel.

-Ahora lo entiendo.

Al ver las alas me pregunté si podría usarlas para poder volar, intenté volar y lo conseguí. Al principio volé bajo y después empecé a volar más alto, me sentía bastante libre volando así.

Después de pasar el rato Connie y yo volvimos a casa porque estaba oscureciendo, antes de ir a dormir Connie me dijo:

-Mañana iremos juntas a hablar con un experto mago para que nos ayude a que vuelvas a tu casa Ángela.

Yo miré a Connie y dije:-Gracias Connie.

## Capítulo 4

A la mañana siguiente Connie y yo fuimos hasta el bosque en el que me desperté, cruzamos el claro en el que me desperté y nos adentramos juntas en el bosque.

-Seguro que te preguntas por qué no te he llevado antes al bosque. Me dijo Connie. -Pues verás, la razón es que cruzar este bosque puede ser algo peligroso si no tienes un poder en tu alma. Por eso he esperado hasta que dominaras el poder de tu alma antes de adentrarnos en el bosque.

-Ahora lo entiendo, esto... Connie... ¿no es peligroso que tu hermano venga con nosotras?

-No te preocupes, mi hermano también domina el poder del alma. Además, si hay algún peligro nosotras tenemos el poder necesario para defenderlo.

Tras un rato de travesía llegamos hasta una gran casa de madera bastante bonita, al acercarnos la puerta se abrió lentamente y una alta mujer con un vestido blanco y azul se acercó a nosotros. Connie, Adrián y yo no nos movimos, la mujer nos miró y nos dijo: -¿Quiénes sois vosotros, jovencitos?

-Esto, yo soy Connie y ellos son mi hermano pequeño Adrián y mi amiga Ángela. Ángela quiere volver a su casa y por eso nos hemos atrevido a venir.

-Entonces, tú Ángela, no eres de por aquí ¿verdad?

-Eso es, yo vengo de otro lugar, simplemente me desperté aquí.

-Bueno, creo que sé que hacer, venid conmigo.

Connie, Adrián y yo la seguimos hasta una pequeña cabaña de madera cercana a la casa.

-A la maga del bosque se la conoce como Gran Sabia, se dice que tiene un gran poder.

-Espero que pueda llevarme de vuelta a casa. Dije.

-No tienes porque angustiarte, seguro que te llevará de vuelta a casa. Así podrás decirle lo que sientes a la chica que tanto te gusta. Dijo Connie divertida.

Yo me sonrojé y le dije: -¡Connie no lo digas tan fuerte, nos pueden oír! Y no lo digas delante de tu hermano pequeño.

-De todos modos tienes que prometerme que cuando vuelvas a casa le dirás lo que sientes a la persona que te gusta.

Yo miré a Connie y le dije con calma: -Esta bien Connie, te lo prometo.

-Ya hemos llegado. Dijo la Gran Sabia.

La maga nos abrió la puerta y con un gran báculo dio un suave golpe a una bola de cristal transparente y se abrió un portal de color azul marino.

-Si cruzas este portal volverás a tu casa Ángela. Cuando estés lista puedes cruzar cuando quieras.

Antes de cruzar miré a Connie, ella no me miraba a mí, era evidente que estaba muy triste por nuestra despedida. Le toqué su hombro izquierdo y ella me tocó la mano. Me puse delante de ella y le di un fuerte abrazo.

Ella a su vez me abrazó con fuerza, Adrián también estaba triste y nos abrazó a las dos. Sin soltar a Connie le susurré al oído: -Cuando me haya ido mira debajo de tu cama. Te he dejado algo para que te acuerdes siempre de mí.

Connie me soltó y vio que yo también estaba entristecida, Connie me miró y dijo: -De acuerdo, miraré bajo mi cama cuando te hayas ido.

Connie dio media vuelta y me dijo: -Adiós Ángela, te echaremos de menos.

Connie tomó la mano de su hermano y se marcharon, Adrián se despedía con la mano mientras se alejaban.

Antes de que diera un paso la Gran Sabia me detuvo: -¿Quieres ver si tu amiga verá lo que le has dejado debajo de la cama?

-Sí, pero no tengo manera de hacerlo. Dije.

La Gran Sabia golpeó con su báculo otra bola de cristal, esa era más pequeña que la del portal. Al mirar la bola de cristal vi a Connie caminar tristemente a su casa y fue hacia su cuarto. Al llegar miró bajo su cama y vio el sobre que le dejé, lo abrió rápidamente y vio la carta con el dibujo. Connie leyó la carta en voz alta:

"Querida Connie,

Te he escrito esta carta para agradecerte todo lo que has hecho por mí, fuiste muy amable al darme cobijo cuando nos conocimos. Tienes bien merecido tu poder de amabilidad, es evidente que la esencia de tu alma es la amabilidad.

Te echaré mucho de menos junto con tu hermano y tus amigos, aunque hace poco que nos conocemos te echaré mucho de menos. Un abrazo muy fuerte para ti y tu hermano.

Tu amiga, Ángela.

P.S. Con esta carta te he hecho un dibujo para que te acuerdes de mí, nunca te olvidaré Connie.

Tras leer la carta la apretó fuertemente contra su pecho y miró el dibujo que le hice mientras decía: -Nunca te olvidaré Ángela.

-Ni yo a ti Connie. Dije yo con ternera y cierto pesar.

Tras ver eso le di las gracias a la Gran Sabia y crucé el portal.

Cuando abrí los ojos lo primero que pensé fue: -¿He vuelto?

Al mirar a mi alrededor vi que estaba en mi cuarto, tumbada en mi cama, ¿fue todo un sueño?

Por la tarde salí a dar una vuelta y me encontré con Puppet, nada más verla me acordé de mi promesa con Connie:

-"Cuando vuelvas prométeme que le dirás lo que sientes a esa persona que te gusta."

Decidida llamé a Puppet y le dije: -Puppet, tú... me gustas.

Pero lo dije en un tono de voz bastante bajo y Puppet me dijo:

-Disculpame Ángela, pero no te he oído bien.

-(Es lógica, tengo que decirlo más fuerte, por Connie y por mí misma.) Pensé.

-¡Puppet! Tú... me gustas, y... ¡¡Quiero que estemos juntas para siempre!! Dije esta vez con más fuerza.

Ella se sonrojó y yo también, antes de que Puppet dijese nada salté a sus brazos y la besé, no sé por qué lo hice, ella parecía corresponder mi beso.

Tras unos instantes me alejé un paso nerviosa y dije: -Pe...Perdona, no sé por qué lo he hecho, lo siento si te ha...

Antes de que pudiese decir nada más Puppet me miró y me silenció, después abrazándome me dijo: -Ya me imaginaba que yo te gustaba, tú también a mí.

Yo me quedé perpleja y le dije: -¿Qué ya te lo imaginabas?! ¿Cómo lo supiste?

Puppet me soltó y me dijo: -Pues... podría decirse que mi hermana y yo tenemos una aguda intuición y lo sospeché.

Yo no dije nada y sonreí, ella también sonrió. Estaba feliz de haberle dicho lo que sentía a Puppet y que ella me correspondiera.

Después del abrazo salté a los brazos de Puppet otra vez y la besé. Tras el beso Puppet me dijo:

-Ángela, lo que no sé es por qué te gusto.

-Bueno, me gustas porque eres amable, alocada, divertida, valiente, fuerte, sensual, leal, amigable... También me encantan tus ojos morados y brillantes cual amatistas, tu bonita sonrisa y tu hermosa voz, eres muy linda.

-Ángela, tú me gustas a mí porque eres amable, simpática, altruista, íntegra, fuerte, de buen corazón... Te admiro por todo lo que has pasado, tu acoso, tu abandono, tu rechazo... Has seguido adelante y has encajado muchos traumas y heridas. Esas heridas las sanaré yo, ángel herida injustamente, además tú me aceptas por quien soy en realidad gracias por aceptarme.

Las dos nos miramos y sonreímos.

Por la noche en mis sueños vi de nuevo a Connie y la oí decir:

- "Sabía que lo harías, estoy orgullosa de ti Ángela."

- "Gracias Connie, te echaré de menos y nunca te olvidaré."

## Capítulo 5

Narra Puppet.

Hoy Ángela se me ha declarado antes de que pudiera hacerlo yo, ambas sentíamos lo mismo la una por la otra, estoy feliz de que nos correspondamos la una a la otra.

Al volver a casa Mai se dio cuenta de que estaba contenta y me preguntó:

-¿Qué ha pasado?

-Me he encontrado con Ángela.

-Y... ¿Qué ha pasado, te has declarado?

-No, ella se ha declarado a mí y he sabido que las dos sentíamos lo mismo.

-Me alegro mucho, sabes yo ya sabía que a Ángela le gustabas.

Miré a mi hermana sin comprender y le dije:-Qué tú ya...

-Sí, ella me lo dijo en el campamento al que fuimos aquel día.

-¿Y por qué no me lo has dicho antes?

-Porque le prometí a Ángela que no te lo diría hasta que ella esclareciera sus sentimientos y se armara de valor para decirte lo que siente.

-¿Esclarecer sus sentimientos?

Mai asintió:-Sí, no estaba segura de lo que sentía, pero al final consiguió esclarecer sus sentimientos y se dio cuenta de lo que sentía era amor.

-Ahora lo entiendo.

Ángela no se había declarado antes porque tenía que esclarecer sus sentimientos y encontrar el valor necesario para decirme lo que siente. En mi caso solamente tenía que encontrar el valor, Ángela lo tuvo más difícil antes de declararse.

En fin, independientemente de quien se haya declarado a quien, estoy feliz de que las dos sintamos lo mismo. A partir de ahora seremos pareja y saldremos juntas, me pregunto como se lo tomarán nuestros amigos

cuando se enteren...

Ha pasado una semana desde que yo y Ángela salimos juntas, Ángela tuvo la idea de hacer una pijamada con nuestros amigos. Estuve de acuerdo y decidimos hacerla en mi casa, Ángela llamó a nuestros amigos y yo se lo comenté a mi hermana Mai.

-¿iUna pijamada?! ¡Es una estupenda idea! Exclamó Mai emocionada.

-Mai, no te emociones tanto, que solo es una pijamada.

-Lo sé, pero no pude evitarlo, nos lo pasaremos genial.

La hora que decidimos fue a las 5:00 PM, a esa hora nos iba bien a todos, lo organicé todo y oí el timbre de la puerta. Aún era un poco pronto así que fui a abrir y me encontré con Ángela.

-Hola Ángela, ¿No es un poco pronto?

-Tampoco es tan pronto, ¿puedo pasar?

-Claro. Dije, y me hice a un lado para dejar pasar a Ángela.

Ella entró y se trajo un saco de dormir para la pijamada, dejó la mochila que cargaba en su espalda en el suelo y dijo:-¿Te puedo ayudar en algo?

Negué con la cabeza:-No hace falta, gracias Ángela. Mi hermana y yo lo hemos organizado todo.

-Entiendo.

Mientras hablábamos sonó de nuevo el timbre de la puerta.

-Ya abro yo. Dijo Mai mientras se dirigía a la puerta.

Habían llegado Chica y Freddy, Mai se hizo a un lado como había hecho yo para dejar pasar a nuestros amigos.

Pasado un rato llegaron todos y nos pusimos a hablar un poco, tras un rato hablando dije:-Chicos, aún no os lo había dicho pero Ángela y yo somos...

Antes de que pudiera decir nada más Ángela dijo:-...pareja. Puppet y yo salimos juntas.

Todos se quedaron algo callados hasta que Freddy dijo:-¿Salís juntas?

Ambas asentimos, Freddy añadió: -Me alegro por las dos.

-Gracias. Dije.

Después de decir eso nos pusimos a jugar a algunos juegos, como el juego de la botella. Cuando la botella se detuvo en Golden y Chica Golden se levantó, se acercó a Chica y le dio un beso en la mano a Chica. Ángela se ríe y yo no entendía por qué.

-Fíjate en Foxy. Me susurró en el oído.

Miré a Foxy y me di cuenta de la cara de enojo que ponía, yo sonreí, creo que Foxy estaba tan pendiente de Golden que no se dio cuenta de que sonreía.

Continuamos jugando pero esta vez la botella se detuvo en Freddy y Chica, entonces Freddy se acercó a Chica y comenzó a cortejarla. Creo que eso fue demasiado para Foxy porque acabó golpeando a Freddy.

-¡Foxy, basta! Lo regañó Chica.

-Fred... Oí que murmuraba Ángela entre dientes. La tenía justo a mi lado y podía oírla. Ángela agarró un cojín que tenía detrás de ella y se lo lanzó a Foxy.

-¡Ay! Se quejó Foxy.

-Foxy haz el favor, que es solo un juego. Le regañó Ángela.

Foxy se limitó a mirar a Ángela con cara de enojo y le lanzó de vuelta el cojín que le había tirado Ángela. Ella lo agarró y se lo puso encima del regazo.

Tras jugar a la botella jugamos un rato a Verdad o Reto, continuamos usando la botella para elegir al azar a una persona. Cuando la botella se detuvo delante de mí, Freddy, que fue quien hizo girar la botella me preguntó: -¿Verdad o reto?

-Reto. Contesté con audacia.

Honestamente me preocupaba un poco el reto que me plantearía Freddy, pero no pienso dejarme intimidar.

-Bueno, pues... Dijo Freddy pensando en un reto para mí.

-No te vayas a pasar... Le dije.

Freddy no me contestó y dijo:-Ángela y tú sois pareja ¿verdad?

-Sí... os lo hemos dicho hace un rato... dije con extrañeza.

No entiendo por que ha dicho eso, de pronto se levantó y me dijo:

-Entonces... ¿por qué no le das un beso a tu amada Ángela?

-¿iQué?! Gritamos Ángela y yo a la vez.

-¿Como me retas a eso? Dije bastante alto.

-Solo es un reto... Me dijo mirándome, desafiante.

Yo le miré sonrojada y nerviosa, miré de reojo a Ángela y vi que ella también estaba sonrojada y se tocaba el pecho.

-No puede ser... Fred... Oí que murmuraba Ángela.

Creo que ese es el nombre del amigo de Freddy, el amigo que estaba atrapado por las sombras.

Todos nos miraban a Ángela y a mí, ambas estábamos sonrojadas y nerviosas.

-Bueno... ¿que vas a hacer? Me preguntó Mai.

-Tendré que cumplir el reto, que remedio. Dije resoplando con frustración y fastidio. -Siempre que Ángela este de acuerdo...

Tenía la sospecha de que tal vez Ángela no estaría de acuerdo, pero nada más volverme vi que Ángela estaba muy cerca de mí. Tuve que apartarme un poco para verle mejor la cara, no hacía falta que hablara su cara lo decía todo. Esta de acuerdo en cumplir el reto, volví a resoplar con frustración y me levanté tomando la mano de Ángela para que ella también se levantara. Ambas nos miramos, estábamos sonrojadas, yo estaba nerviosa y Ángela estaba entusiasmada. Solté un pequeño suspiro para calmarme y me acerqué a Ángela, estaba a punto de besarla cuando oímos un ruido en la cocina.

-Creo que es la cena, hora de cenar chicos. Dijo Mai mientras se levantaba.

Antes de llegar a la cocina Mai se volvió y dijo:-Chica, ¿Me ayudas con la cena?

-Claro, será un placer ayudar. Dijo Chica levantándose y yendo hacia mi

hermana.

Los demás también fueron y ayudaron a mi hermana a preparar la mesa y la cena para todos. Suspiré y miré a Ángela, ella parecía un poco decepcionada, ¿quizá quería que la besara?

Ella no me miraba y para llamar su atención le dije: -Ángela.

Ella se volvió y me dijo: -¿Sí Pu...?

Antes de que terminara la frase la callé con un beso, ella lo correspondió.

De pronto escuchamos pasos y vimos a Freddy.

-¿Qué me he perdido? Preguntó.

-Nada. Dijimos Ángela y yo a la vez.

Fuimos donde estaban los demás y cenamos todos juntos, nos lo pasamos muy bien. Ángela no dejaba de mirarme con una sonrisa tímida, yo le guiñé un ojo e hice que se sonrojara.

Después de la cena nos pusimos a contar historias de miedo, a mí se me da bastante bien contar ese tipo de historias. Ahora era el turno de Ángela de explicar su propia historia.

-Esta historia trata de un títere negro poseído por un espíritu que buscaba venganza, era el espíritu de un niño inocente que fue cruelmente asesinado. Jamás se encontró el cuerpo del pobre niño fallecido, pero el lugar de su muerte fue una pequeña casa de madera abandonada. En esa casa estaba el títere negro en el que ahora habitaba el espíritu que buscaba venganza, era sumamente peligroso acercarse a ese lugar.

Un día una intrépida mujer fue para allá, otras personas se habían adentrado en esa casa de madera y jamás regresaban. Esa mujer sabía que algo no andaba bien y se acercó a esa casa, lo único que tenía para defenderse era un arma y poco más. Con un farol iluminó el interior de la casa, a primera vista no se veía nada sospechoso, al adentrarse pisó un charco casi seco. Al alzar la luz del farol vio un gran charco rojo, un charco de sangre. Había oído que cuando el títere negro aparece hace un fuerte grito para acto seguido matarte.

Ángela hizo el fuerte grito para que nos hiciésemos una idea, primero permaneció en silencio con la linterna apagada y luego hizo ese fuerte grito encendiendo de nuevo la linterna. Nos asustó a todos, o como mínimo, nos hizo sobresaltar.

-Al títere negro no se lo podía matar con ningún arma. Continuó Ángela. - A ese títere negro solo se lo podía calmar con la melodía de una caja de música negra que contiene una melodía específica. Si no es esa melodía el títere negro ataca, hay que tener activa la caja de música todo el tiempo si no quieres morir. La intrépida mujer se encontró con el títere negro, cuando supo de su historia lo ayudó a descansar en paz. Puede que el títere negro aún siga ahí, hay quien dice que si te acercas a esa vieja casa abandonada aún se escucha su caja de música.

La historia de Ángela fue bastante interesante y nos fuimos todos a dormir, yo dormí al lado de Ángela.

A la mañana siguiente me desperté con la sensación de que alguien me estaba abrazando, al abrir los ojos vi que Ángela me estaba abrazando!

Yo no me moví para no despertarla, esa debía ser la sensación que tenía mientras dormía. Cuando Ángela se despertó se dio cuenta de que me estaba abrazando y me dijo:-¡Perdona, no sé por qué...!

-No te preocupes, mi linda ángel. Dije guiñando un ojo.

Ángela me sonrió y los demás se fueron despertando poco a poco, tras pasar la mañana juntos nos despedimos y cada uno volvió a su casa.

La última en marcharse fue Ángela, nos ayudó a mi hermana y a mi a recoger todo y se marchó. La verdad es que me lo he pasado bastante bien, me gustaría volver a repetir esto.

## Capítulo 6

Narra Ángela

Unos días después de la pijamada con Puppet fui a dar un paseo con mi bicicleta, hacía muy buen día y daba gusto dar un paseo con mi bici. Mientras paseaba pensé en la pijamada y en lo bien que me lo pasé, lo que no entiendo es por que abrazaba a Puppet mientras dormía. Bueno, mejor que no le dé muchas vueltas, me lo pasé muy bien con mis amigos.

Estaba tan distraída pensando en la pijamada que no me di cuenta de que llegué a las afueras de mi pueblo, estaba cerca de la casa de mi prima pequeña. Recuerdo que hace unos años solía ir a casa de mi prima a menudo a pasar la noche, nos lo pasábamos muy bien juntas. A veces venían unos amigos suyos, dos de ellos eran más pequeños que yo, pero una chica era mayor que yo. Creo que nos llevábamos alrededor de un año o dos, nos lo pasábamos muy bien juntos.

Desde donde estaba podía divisar la casa del árbol, esa casa era el escondrijo secreto que teníamos mi prima y yo, solíamos pasar mucho el rato allí cuando venía a su casa. Nos lo pasábamos muy bien juntas, movida por el sentimiento de nostalgia y añoranza pedaleé hasta la casa y até mi bici a un árbol de tronco estrecho con la cadena que llevaba. Tras atar mi bici me acerqué a la casa y la miré, estaba en muy buenas condiciones a pesar de haber pasado unos cuantos años.

-(Acabo de recordar que con mi hermana pequeña también estuve en la casa del árbol junto a mi prima, que recuerdos...) Pensé con nostalgia.

Agarré la escalera de sogas, estaba hecha de gruesas sogas en perfectas condiciones. Era bastante obvio que la familia de mi prima había cuidado muy bien de nuestra caseta del árbol, seguramente por cariño y por el irremplazable recuerdo de los días que pasamos aquí.

Trepé por la escalera de sogas y abrí la puerta, todo estaba como lo habíamos dejado la última vez que estuvimos hace unos cuantos años, aún estaba la mesa en la que nos sentábamos para dibujar. Los días de verano nos daban permiso para quedarnos a dormir en la casa, aún estaban las hamacas en las que nos tumbábamos para dormir allí.

-(Estoy bastante contenta de que la casa del árbol siga estando como la dejamos mi prima y yo, hace un tiempo que no nos encontramos aquí.)

Me senté en la mesa mirando los dibujos que colgamos en las paredes, muchos dibujos eran dibujos de sus gatos que hacía yo. Había un gatito al

que llamé Mimo porque era muy mimoso.

-(Echo de menos a Mimo, al menos con ese dibujo aún puedo recordarlo...)

Mientras estaba sentada en esa mesa mi móvil vibró, lo dejé encima de la mesa para poder tenerlo a mano en caso de que alguien me llamara. Era mi hermana Angie, descolgué el teléfono y dije bromeando: -Aquí la triada...

-¿De que me suena a mí eso? Dijo Angie.

Yo me reí y dije: -Hola Angie, ¿Ocurre algo?

-No pasa nada, solo te llamo para preguntarte donde estas, no te encuentro por donde sueles estar.

-Estoy en la casa del árbol de nuestra prima. Contesté. -He llegado hasta aquí mientras paseaba.

-Ahora lo entiendo, me estaba preocupando un poco.

-No tienes por que preocuparte, una cosa Angie, ¿podrías decirle a mamá que estoy aquí? No quiero que se preocupe si tardo en volver a casa.

-De acuerda Ángela, se lo diré, hasta luego.

-Hasta luego.

Colgué el teléfono y lo guardé en mi bolso, me senté en la hamaca y me tumbé. Tan pronto me tumbé cerré los ojos y me puse a pensar en Puppet, la verdad es que me gustaría estar aquí con Puppet. Me encantaría que durmiéramos las dos juntas en la casa del árbol, empecé a pensar en otras cosas y comencé a revolverme en la hamaca. Una de las cosas en las que pensaba era que Puppet me besaba, también me acababa besando en el cuello y me costaba no gemir. Puppet me besaba a la vez que acariciaba mi torso, sentía una extraña sensación al pensar en ello.

Creo que al final me quedé dormida porque al abrir de nuevo los ojos vi que casi estaba atardeciendo.

Me apresuré en levantarme y bajé lo más rápido que pude la escalera de sogas. Al bajar corrí hasta mi bicicleta y la desaté, até la cadena a la bicicleta y me di prisa en volver a casa. Ya estaba anocheciendo cuando volví a casa.

-Ya estoy de vuelta. Dije al entrar.

-Hola hija, me alegro que estés de vuelta. Me dijo mi madre. -Angie me ha dicho que estabas en la casa del árbol de tu prima menor.

Yo asentí y dije: -Sí, llegué por casualidad cuando iba paseando en mi bici. Me ha traído muchos recuerdos volver allí.

-No me extraña, hace mucho que no hablas con tu prima menor. Dijo mamá.

-Lo sé, no nos hemos vuelto a ver desde hace bastante tiempo. Dije.

Tras hablar un poco con mamá volví a mi cuarto y me tumbé en la cama, aún me rondaba la cabeza la idea de ir con Puppet a la casa del árbol. Espero que podamos ir un día de estos, me haría bastante ilusión.

Fin.